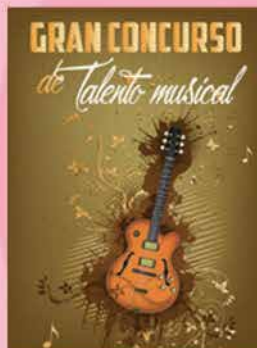


Raúl y la alcancía morada



Hacienda

Secretaría de Hacienda y Crédito Público



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

Este cuento es parte de la colección “La educación financiera también es cosa de niños”.

En los cuentos descubrirás porqué es importante que tengas metas y ahorres, la diferencia entre una necesidad y un deseo, el valor que tiene el trabajo y el esfuerzo, así como la forma de controlar tus gastos con un presupuesto. Estos conceptos te ayudarán a tener hábitos financieros adecuados, que te servirán para vivir mejor cuando seas grande.

Al leer **Raúl y la alcancía morada**, no sólo te vas a divertir, sino que vas a comprender porqué es necesario siempre pensar antes de actuar, al igual que vas a aprender la importancia de ser responsable y a enfrentar los problemas.

En Condusef estamos seguros de que vas a disfrutar este cuento.

Descarga la colección completa en el micrositio  en la sección *para peques*.

Síguenos en:

www.condusef.gob.mx



Raúl y la alcancía morada

Pily y Raúl son dos hermanos de 12 y 11 años, a los que además de estudiar, les gusta realizar diversas actividades por la tarde.

A Raúl le encantan los deportes y siempre se anota en todos: atletismo, futbol, voleibol, basquet, natación... en fin, cualquiera que se le presente.

En cambio Pily, es una niña a la que le apasiona la música, desde que tenía 6 años aprendió a tocar el piano y ahora a los 12, es muy buena tocando también la guitarra.



Una mañana, mientras Raúl caminaba por los pasillos de su escuela, vió pegado un cartel en la pared de avisos, donde se invitaba a los alumnos a inscribirse al equipo de basquet para competir en un torneo interescolar y, sin dudarlo, corrió a anotarse en el equipo.

El entrenador le explicó a Raúl al inscribirse, que además de las habilidades para el juego, el único requisito para participar era que cada jugador comprara su uniforme, el cual costaba 350 pesos, pues la escuela no podía comprarlos. Raúl, sin pensarlo mucho, accedió y se anotó al equipo.



Lo primero que hizo Raúl al salir de la escuela, fue pedirle dinero a su mamá para comprar el uniforme del equipo. Ella le dijo que no tenía esa cantidad, que había pagado el gas, la luz, el seguro del auto y otras necesidades de la casa, y que un gasto como ese iba a afectar su presupuesto.

Así que le propuso que sacara el dinero que tenía ahorrado en su alcancía y que en caso de que no fueran suficientes sus ahorros, no pasaría nada si por primera vez no entraba al equipo, pues siempre habría más torneos en los cuales podría anotarse.



Raúl molesto por no haber obtenido lo que quería, corrió a su cuarto y contó el dinero que tenía en su alcancía. Eran 150 pesos y aún le faltaban 200 pesos para completar lo que costaba el uniforme.

Así que se le hizo fácil entrar al cuarto de Pily y sacar de la alcancía de su hermana lo que le hacía falta, planeando que en un par de meses los devolvería.



Una semana más tarde, Pily contó el dinero de su alcancía porque lo necesitaba para comprar una guitarra y se dió cuenta que le faltaban 200 pesos.

Por más cuentas que hacía, una y otra vez, no entendía qué había pasado, pues ella tenía escrito en una libreta lo que ahorraba semanalmente.



Raúl llegó de su entrenamiento de basquet y escuchó a Pily llorar, preocupado tocó la puerta del cuarto de su hermana.

—Pily, ¿por qué lloras? Dime quién te molestó para darle su merecido —se apresuró a decir Raúl enfadado.



—No es eso Raúl, lo que pasa es que ya no podré participar en el concurso de música y estoy muy triste —respondió Pily mientras se secaba las lágrimas.

—¿Y eso por qué? Te he escuchado practicar en la escuela y eres muy buena. ¡Hasta podrías ganar!

—aseguró Raúl, tratando de animar a su hermana.

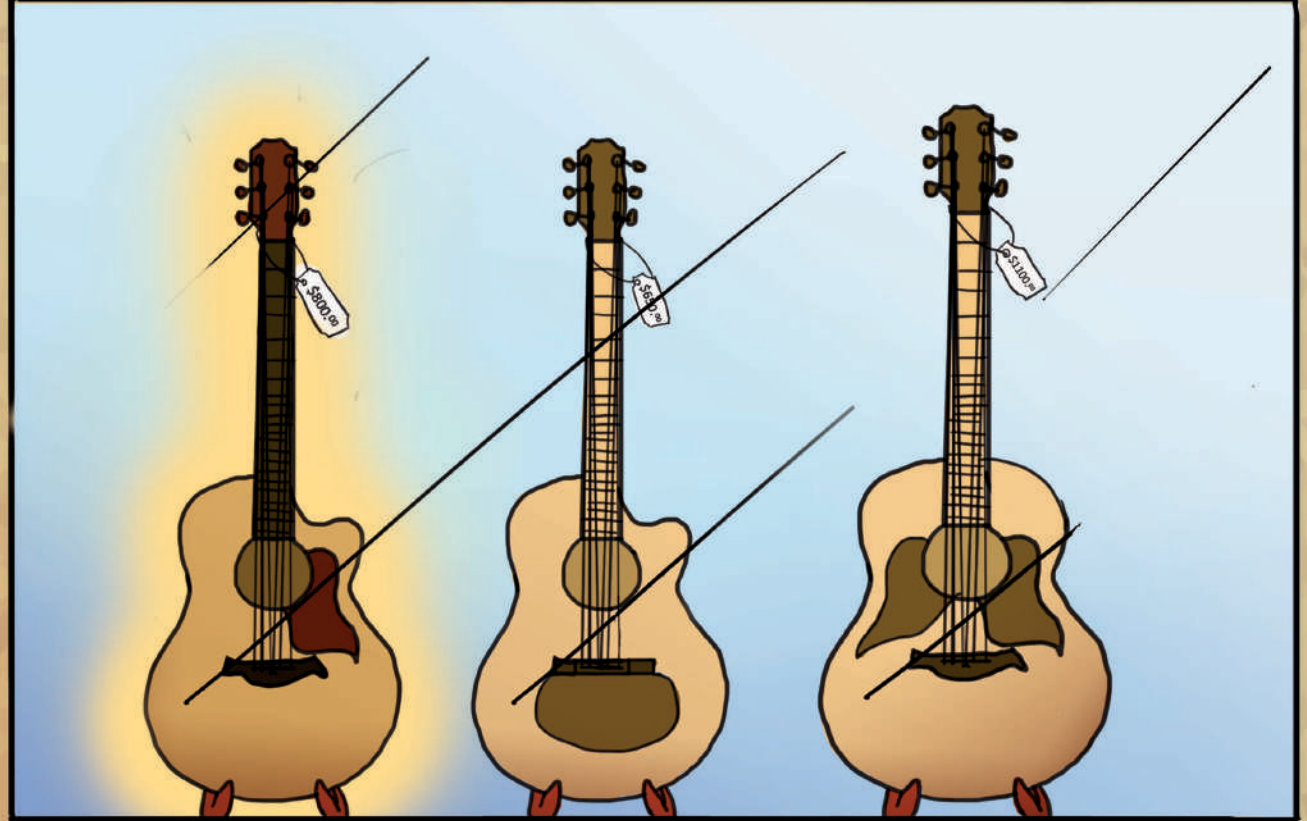


—Lo que pasa, es que para participar en el concurso necesito comprar una guitarra, pues con la que practico es de la escuela y no puedo sacarla de ahí —explicó Pily a su hermano, mientras sacaba de abajo de su cama el cartel del concurso.

—Para poder comprarla necesito reunir 800 pesos, así que cada lunes, del dinero que nos dan nuestros papás para la escuela, ahorraba en mi alcancía morada 50 pesos.



GUITARRAS FINAS DEL CENTRO



—Hoy por la tarde iba a ir con papá a la tienda de música a comprar mi guitarra. Pero al contar el dinero de mi alcancía, resulta que me faltan 200 pesos.

—No entiendo qué pasó, porque según mis cuentas, con el dinero de hoy tendría los 800 pesos que necesito para la guitarra. Y ya no me da tiempo de juntar lo que me falta, pues el concurso es en dos semanas —añadió Pily decepcionada.

Raúl, que no quería ver llorar a su hermana, se armó de valor y le dijo:

—Pily, tengo algo que decirte, pero debes prometerme que no te enojarás conmigo.

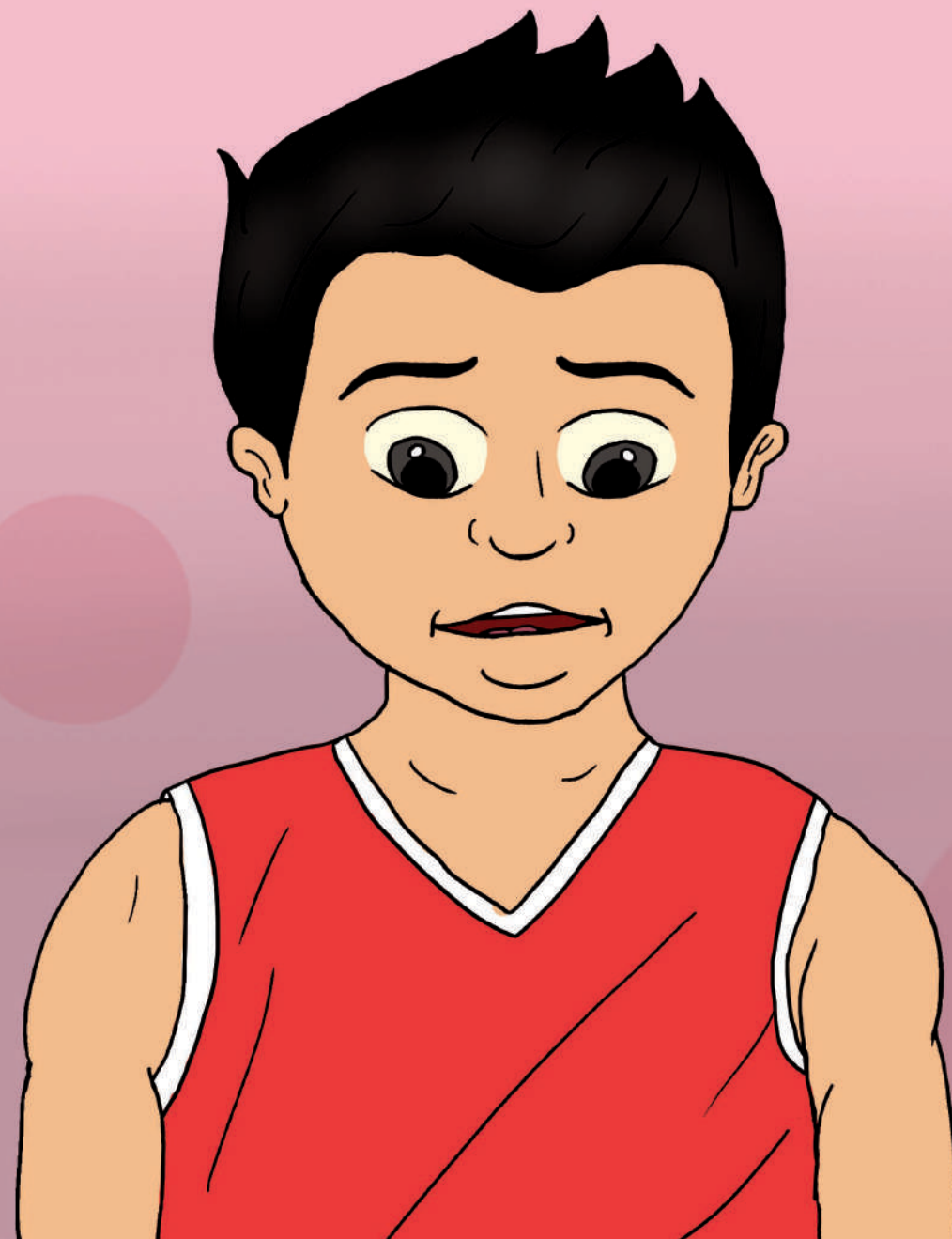


—Yo tomé el dinero que te hace falta para comprar mi uniforme del equipo de basquet — confesó Raúl, bajando la cabeza apenado.

—¡Raúl, no puedes tomar lo que no es tuyo! ¡No es correcto! —gritó Pily enojada.

—Discúlpame, yo no sabía que lo estabas guardando para comprar una guitarra y pensaba reponerlo en dos meses —dijo Raúl arrepentido.

—Ahora por tu culpa me quedaré sin participar en el concurso y estaba muy ilusionada —regañó Pily a su hermano.



—Sé que no debí tomar el dinero, pero se me ocurre una idea para recuperarlo y que puedas comprar tu guitarra —dijo Raúl entusiasmado.

—¿Cuál es tu idea Raúl?, recuerda que ya falta muy poco tiempo para el concurso.

—Hacer una venta de garaje el sábado. Tengo muchos juguetes que ya no uso y ropa que ya no me queda —explicó Raúl a su hermana.

—Es una idea genial, Raúl —dijo Pily entusiasmada.

—Es más, también puedo contribuir con algunos juguetes y te puedo ayudar a hacer unos volantes de la venta de garaje para repartir en la escuela. Pero de todos modos lo que hiciste estuvo muy mal.



Después de ponerse de acuerdo, Pily y Raúl le contaron lo que pasó a su mamá, quien reprendió y castigó a Raúl por su falta, pero les dio permiso de realizar la venta de garaje en el patio de la casa.

Durante toda la semana, a la salida de la escuela, los hermanos repartieron los volantes que Pily hizo en la computadora, y pegaron algunos en tiendas y otros comercios de su colonia.

El día de la venta, Raúl y Pily se levantaron temprano, le pusieron precio a cada artículo que venderían y colocaron un llamativo anuncio en la puerta del patio.



Nunca se imaginaron que llegarían tantas personas y para cuando el sol se ocultó, ya habían vendido todos los artículos que sacaron.

Una vez cerradas las puertas del patio, Raúl contó el dinero que habían reunido y se dio cuenta que era mucho más de lo que necesitaba para pagarle a su hermana.

—Pily, reunimos 900 pesos —afirmó Raúl con aires de gran empresario.

—¡Wow! ¡Eso es más de lo que imaginé Raúl! —gritó Pily emocionada.



—Aquí están tus 200 pesos —dijo Raúl a su hermana, mientras le entregaba el dinero. —Y si papá puede, mañana mismo hay que ir a comprar tu guitarra.

—Gracias hermano. Espero que con esto hayas aprendido que tomar lo que no es tuyo puede ocasionarte muchos problemas —señaló Pily.

—Créeme que aprendí la lección y prometo solemnemente que jamás volveré a tomar algo que no es mío —afirmó Raúl mientras ponía su mano sobre su corazón.



—Bueno, ¿y qué hacemos con los 700 pesos que nos sobran? —preguntó Pily.

—Ya sé, los repartimos en partes iguales y después cada uno lo gasta en lo que quiera —se aventuró a decir Raúl.

—¿Y si mejor comenzamos a ahorrar para irnos de vacaciones con nuestros papás el próximo año? —sugirió Pily.

—¡Es una excelente idea hermana!

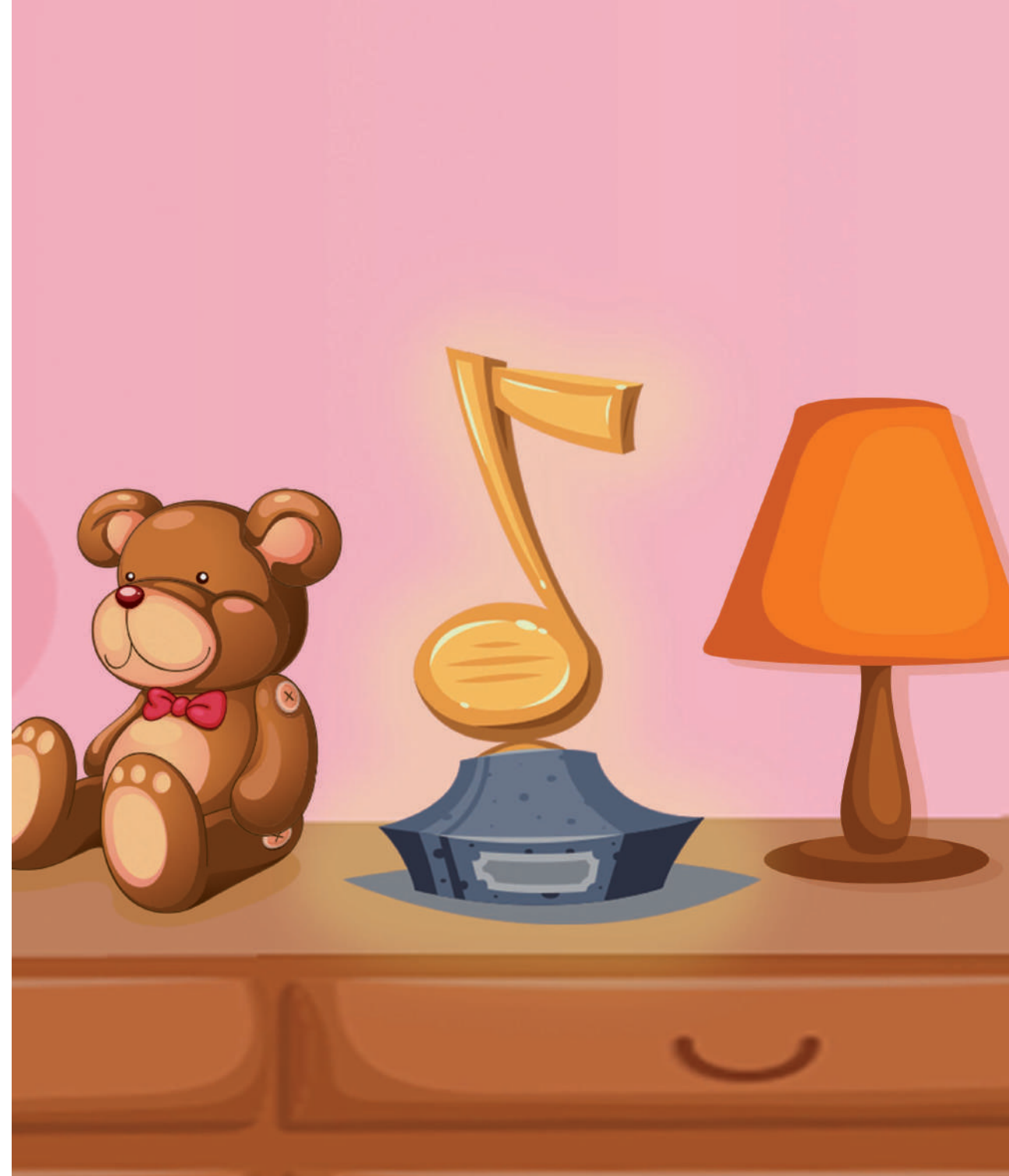
—Pero no olvides Raúl, que para poder alcanzar una meta, tienes que ser constante con tu ahorro — agregó Pily mientras le daba una palmada a su hermano en la espalda.



Una semana después, Pily participó en el concurso de música con su guitarra nueva y obtuvo el primer lugar, mientras que Raúl y sus papás aclamaban su triunfo desde la primera fila.

Ese mismo día por la tarde, ya en su casa, Raúl invitó a Pily y sus papás a verlo jugar el siguiente sábado su primer partido del torneo de basquet. Todos accedieron gustosos, no sin antes recordarle que lo que hizo para comprar el uniforme estuvo mal.

Raúl volvió a pedir disculpas y prometió nunca más tomar lo que no es suyo.



Material elaborado por



CONDUSEF

Presidente

Oscar Rosado Jiménez

Vicepresidencia Técnica

Dirección General de Educación Financiera

**Dirección de Fomento al Desarrollo de
Capacidades Financieras**

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este material, por cualquier medio habido o por haber, sin autorización expresa de Condusef.

ISBN en trámite

Autor
Rocío Alvear Solá

Ilustraciones & Diseño
María Elena Díaz Gómez

La educación financiera también es cosa de niños

